

6.- "Solidaridad navideña"

Presidente.-En esta celebración comunitaria de alegría por el nacimiento de Jesús queremos darte gracias por lo que significa para nosotros este acontecimiento:

Todos/as: Dios está con los pobres.
Dios está entre nosotros.
Eres uno de nosotros.

P.- El nacimiento de Jesús nos desvela no un Dios lejano y justiciero, sino la solidaridad de un Dios hecho hombre, un hombre pobre.

T.- Tú estás con los pastores de Belén y los marginados de hoy.
Tú estás con los emigrantes, refugiados y exiliados.
Tú eres parte de un pueblo sometido por un imperio.
Tú estás entre los inocentes que los herodes tiranos de todos los tiempos buscan para matar.

P.- Hoy queremos celebrar con alegría el nacimiento de Jesús y con los pastores de Belén y con todos los pobres de la tierra cantamos nuestro cántico gozoso:

"La nit de Nadal és nit d'alegria..."
(o algún otro villancico).

P.- Toda la vida de Jesús fue solidaridad, ya desde su nacimiento. Su identificación con los pobres, los marginados, los malvistos y despreciados, le fue llevando a verse enfrentado con los instalados, los defensores de un orden injusto, los jefes religiosos y políticos que finalmente lo mataron acusándolo de subversivo.

T.- Como Jesús, muchos profetas han denunciado la injusticia y han sido acallados con la muerte. Pero, como el de Jesús, su mensaje y su testimonio nos animan a seguir su camino.

P.- Hoy, a la vez que su nacimiento,
hacemos memoria también de su muerte,
prueba máxima de amor y solidaridad: dar la vida.
Reunidos en torno a estos signos de compartir,
con el pan y el vino revivimos su entrega:

Él mismo, antes de morir, **tomó el pan...**

Igualmente, al acabar la cena, **tomó el cáliz...**

Este es el sacramento de nuestra fe.

T.- Celebramos su nacimiento, buena noticia para todo el pueblo.
Recordamos su muerte, victoriosa sobre la muerte.
Proclamamos su resurrección, horizonte de nueva vida,
de esperanza y de liberación.
Y gritamos nuestras ansias de plenitud: ¡ven, Jesús!

P.- Cuando Jesús nació, el pueblo sufría explotación.
La miseria económica, la religiosidad legalista,
el imperialismo romano...sumían al pueblo en la opresión.
Hoy, tu pueblo, nuestro pueblo,
sufre las mismas y otras formas de opresión,
a veces más sutiles y refinadas, pero no menos injustas.

a/ La inmensa mayoría de la población mundial sufre una pobreza denigrante, fruto de la explotación de los países más ricos.

b/ Millones de personas mueren de hambre ante la indiferencia de los países más ricos que no quieren cuestionar su nivel de consumo y derroche.

c/ Millones de niños nacen condenados ya a malvivir y malmorir, a pesar de las proclamaciones de derechos humanos.

d/ las guerras siguen asolando a pueblos enteros, destrozando vidas y familias, y casi siempre las siguen perdiendo los pobres.

e/ Acosadas por la necesidad y a veces perseguidas por poderes injustos, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de una vida digna que no encuentran en su país de origen, y lo que encuentran muchas veces son nuevas formas de opresión, de miseria y marginación.

f/También en los países más ricos, grandes sectores de población se ven abocados a la marginación y la miseria, no dejándoseles a veces ni las migajas del derroche de los más ricos.

g/ las mujeres, los jóvenes, los parados, los ancianos, y tantos sectores sociales sufren también la explotación y la marginación de un sistema que idolatra el beneficio económico por encima de las personas y del bien social.

P.- Ante la realidad local y mundial que vemos y vivimos, también para nosotros hoy, a pesar de todo, el nacimiento de Jesús puede significar una buena noticia:

T.- De esperanza: porque todo puede cambiar, y tenemos salvación.
De compromiso: porque debemos luchar por un mundo mejor para todos.
De solidaridad: porque debemos estar unidos como hermanos los hombres y las mujeres de todos los pueblos. Los problemas de unos nos afectan a todos.

P.- Por eso, esta celebración, a la vez que de gozo, es un signo de comunión y compromiso:
en el pan y el vino hacemos comunión
con el Cristo que nace, sufre y muere
en cada persona y realidad humana
que nace, sufre y muere.
Nuestra fe en Jesús nos hace ser solidarios con los pobres,
con los pueblos oprimidos de ayer, hoy y siempre,
y proclamar con todos y para todos nuestra esperanza
en la total solidaridad final,
cantando:

**"Padre nuestro que estás en la tierra
desvelado por nuestros desvelos..."**